

Comentario al evangelio del viernes, 1 de marzo de 2019

Querido amigo/a:

“Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”. ¿Tan difícil es vivir un proyecto de vida común para toda la vida? Sí, si que lo es cuando depende sólo del esfuerzo y voluntad humanas; pues cuando todo va bien la rueda da vueltas sin dificultad, pero cuando surgen y se acumulan los distintos contratiempos y dificultades de la vida, el cansancio y el desgaste acaban destruyendo el proyecto. Y dificultades y contratiempos siempre hay en el camino de la vida.

Por eso, para vivir el proyecto de formar una familia la Iglesia establece un sacramento, un camino donde la gracia de Dios sostiene y fortalece dicho proyecto, de modo que ya no depende exclusivamente del esfuerzo y voluntad humanas, sino que la Fuerza y el Amor de Dios están trabajando conjuntamente. Ya no son dos, sino tres.

Aún así, ¿puede romperse este proyecto? Sí, porque Dios refuerza, pero no fuerza la libertad humana; y este refuerzo es una garantía, aunque no puede impedir que termine por lo que acabo de decir. Nuestra Iglesia debe seguir esforzándose en ayudar a las parejas que desean emprender un proyecto de vida juntos, especialmente en la etapa anterior al matrimonio con una preparación mucho más exhaustiva y con un acompañamiento posterior en los cinco primeros años de matrimonio para ayudar a fortalecer las bases. Temas como qué hacemos con las familias de origen, conciliar vida familiar y laboral, qué me enamora de ti después de cinco años, la venida del primer hijo, etc.

No han faltado voces en la pastoral matrimonial que hablan de un sacramento progresivo, en dos etapas: una promesa donde ya vivir juntos y fortalecer el noviazgo y el conocimiento mutuos y una segunda de consentimiento (un sí para toda la vida) a los cinco o más años de esta primera etapa donde, fortalecido el conocimiento y el amor, abrir el espacio a los hijos y a una vida de mayor calidad de pareja. Todo ello acompañado por una pastoral adecuada que ya desempeñan algunos movimientos y pastorales parroquiales en algunos lugares.

Fuera como que fuere, lo más importante es ayudar a las parejas a vivir este maravilloso proyecto de vida sin temor ni inseguridades, sino con la ilusión y gozo que Dios quiere que sea vivido.

Vuestro hermano en la fe:
Juan Lozano, cmf

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org